

Las agendas del 28 de abril.

Los ejes del voto

Álvaro Frutos Rosado
Abogado y Consultor

No hay procesos electorales iguales. Cada elección pivota sobre diferentes ejes. Los contextos son los determinantes (político, económico, internacional...) en las motivaciones del elector al votar. Un 47% dice tener decidido el voto, un 16,9 duda y un 28,4 se tomará su tiempo. Es decir, solo hay que convencer a un 45% (CIS). Sobre cómo convencerles de los "problemas a resolver", los partidos fijarán sus diferentes estrategias.

La desideologización electoral

El mapa político, económico e internacional creado con posterioridad a la *II Guerra Mundial en Europa Occidental* hizo que todos los procesos electorales fueran perdiendo componente ideológico en las contiendas electorales, centrando los elementos de diferenciación en cuestiones de prioridades, agenda e intensidad. Willy Brandt en su *Súplica por el futuro* (1961) lo definió bien: *"En una democracia saludable y en desarrollo, es norma y no excepción que los partidos presenten exigencias similares o incluso idénticas en numerosos campos. Cuestiones relacionadas con prioridades, el orden de rango en tareas por resolver, al igual que métodos y acentos, se convierten cada vez más en sustancia para la formación de la opinión"*.

Los candidatos

El componente personal ha ido creciendo en importancia con el tiempo, el debilitamiento de la estructura y penetración de los partidos políticos en la sociedad ha hecho recaer en el cabeza de cartel la responsabilidad del resultado, identificando elector y voto con el líder. Mitterrand fue esencial en la victoria del Partido Socialista Francés (1981), fue el primer presidente socialista de la V República. Lo mismo que Felipe González en el 82. En el caso español se unía al liderazgo personal un alto componente político: una España democrática por consolidar. La mayoría absoluta del 82 no fue una opción ideológica, no fue un voto de un electorado socialista para hacer política socialista. En sentido estricto fue una apuesta española por la homologación al sistema de bienestar europeo,

que pasaba por la integración plena a las instituciones europeas y con ello la incorporación a la OTAN. Esto nunca fue entendido por la izquierda sociológica y supuso una quiebra en la ideología socialista. No eran tiempos de ideología, sino de política.

Refiriéndonos a los últimos procesos, en 2011, fueron la crisis económica y su gestión los ejes determinantes; en el 2015 fueron dos los vectores: el daño provocado por la gestión de la crisis y la corrupción que afectaba principalmente al partido del Gobierno (PP), pero que provocó una crisis institucional nacional al afectar incluso a la Casa Real. Esta crisis reputacional del sistema político propició la emergencia a derecha e izquierda de dos partidos que venían a romper el mapa político tradicional y a presentarse como regeneradores. La imposibilidad de formar gobierno y los resultados casi miméticos en 2016 han convertido estas elecciones en mero tránsito, salvo por dos hechos políticos muy relevantes: la condena por corrupción del PP y la moción de censura auspiciada por la Cámara, salvo la derecha nacional, sin crear barreras ideológicas y políticas.

¿Cuáles son los ejes de las elecciones del 28 de abril? En cuanto a los líderes de los partidos estatales podemos decir lo siguiente: pertenecen a una misma generación, solo uno de ellos nació viviendo aún el dictador; han crecido básicamente en los años de la post-transición en los que se construyeron las bases del bienestar; y en política en el entorno de los bloques ideológicos que han dominado la democracia española y que eran los existentes en Europa: liberales, conservadores con ramalazos de la democracia cristiana que les ha dado una cierta visión social de los problemas; por otro, el socialdemócrata más los herederos del eurocomunismo de finales de los 70. Todos participaban en política desde jóvenes, pero ninguno tenía una alta responsabilidad política durante la crisis económica, hecho determinante a considerar, pues ha sido el punto de ruptura entre ciudadanía y política. En cuanto a los candidatos, las opciones tienen que ver

más con filias y fobias personales y sobre todo con las actitudes mostradas durante los últimos años de credibilidad ideológica. Importante, pero no determinante a la hora de votar, menos en una sociedad donde las proyecciones de los líderes políticos son distorsionadas mediáticamente.



Los elementos políticos a considerar sí van ser relevantes en el voto. Las prioridades y los contenidos entre los dos bloques políticos tradicionales tienen gran entidad al ser identidades propositivas muy diferenciadas a los problemas del momento.

Las elecciones del 28 de abril significan abrir o posponer cuatro grandes agendas esenciales para el futuro de España y para su contribución a un necesario resurgir europeo en un desordenado desconcierto mundial.

En primer lugar, la Agenda de la Sostenibilidad y la Habitabilidad. El medio ambiente no puede ser una política accesorio, e impedir que dirigentes mundiales y nacionales frivolicen con ello. Los efectos del cambio climático, el aumento del efecto invernadero, la pérdida de la biodiversidad, el aumento del plástico incontrolado, . . . no son ya problemas a futuro, han dejado de llamar a la puerta, han entrado. No cabe ya hablar de crear conciencia colectiva, hay que actuar políticamente de manera rápida y contundente, con seriedad y rigor, sin demagogias. Si el discurso ecologista se ha convertido en una barrera ideológica, es claro quién se coloca a un lado u otro: los que les preocupa la supervivencia y calidad de la especie humana y su hábitat ambiental, y al otro, los que apuestan por un presente sin futuro pleno de excesos e irracionalidad en la producción y el consumo.

De forma inescindible de la anterior, también hay que abrir Agenda de la Nueva Economía y el Empleo

Digno. La crisis económica de 2008 dejó un debate abierto e inconcluso: ¿crisis sistémica o cíclica? Ello ha llevado a postergar políticas decididas y contundentes para propiciar el cambio del modelo productivo, por razones ambientales, pero también buscando nuevos territorios para la creación de empleo. El miedo al desarrollo tecnológico y sus efectos sobre el empleo se empieza a sentir, por ello la política tiene que pasar del modo discursivo y propositivo a arbitrar soluciones convirtiendo las amenazas en oportunidades. No podemos esperar a que la nueva crisis que se aventura se resuelva con cataplasmas como la anterior, que deterioren aun más la sociedad. Hay que aprender de la anterior. Es incontestable que el modelo económico capitalista del siglo XX no aguanta las dinámicas creadas por la globalización, con la emergencia de nuevos actores, basando todo en un consumo intensivo que no crea más empleo y agudiza el agotamiento de los recursos. No queda otra, internalizar las nuevas tecnologías en la industria que también ha de ser nueva y más regulada, hay que recuperar el valor protagonista de los sindicatos en el sistema de producción y hacer que este sea armónico y solidario, en salarios, condiciones laborales y no basado en un crecimiento a cualquier coste.

Las elecciones del 28 de abril significan abrir o posponer cuatro grandes agendas esenciales para el futuro de España como son el clima y la sostenibilidad, la nueva economía y el empleo digno, la igualdad y la equidad y la cuestión territorial.

La Agenda de la Igualdad y la Equidad en la diversidad, recuperando la cohesión social cuestionada y deteriorada durante la crisis, pasa a ser elemento esencial que no se puede posponer. La igualdad de género es la punta de lanza de una sociedad que no puede seguir justificando relaciones de dominación o explotación.

Y finalmente, una Agenda Política que debe tener un gran objetivo, la dignificación y moralización de la vida pública posibilitando el reencuentro en la esperanza de los ciudadanos en la política.

Finalmente está la cuestión catalana, pero la verdad es que si estas cuatro agendas no se abren, el 28 de abril lo de **Cataluña** cada vez será menos preocupante en nuestras vidas. **TEMAS**